

CORONA POÉTICA.



S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.



A SU MAJESTAD
LA REINA DOÑA ISABEL II.

SEÑORA:

A tan larga distancia de nuestra querida patria; aunque separados de nuestros hermanos por el deseo de conocer un pueblo que durante tantos años fué uno de los florones mas ricos de la corona de Castilla, vuestros respetuosos hijos en tan lejanos climas, han sabido la fausta noticia del feliz alumbramiento de V. M., y en su natural regocijo, abundando en iguales sentimientos que el resto de los buenos españoles, han querido, como aquellos, manifestar á su Reina todo su contento por tan deseada nueva, ofreciendo á V. M. este corto presente, como una respetuosa felicitación á su augusta soberana.

En su buen deseo, Señora, pensaron en un momento repetir el canto de sus hermanos é la voz que entonan el suyo, para que unidos formen una sencilla corona, que tienen el honor de dedicar á V. M.; esperanzados en que la inmensa bondad é indulgencia de su amada Reina no les negará la gracia de recibir este insignificante homenaje, como una prueba de adhesión que depositar á sus reales plantas.

Los Diputados de *El Trono* y la *Nación*, concurrendose en con no mas del natural regocijo con el nacimiento de vuestra augusta hija, tuvo en día la honra, Señora, de dirigirse en felicitación al frente de un album; y vuestros leales súbditos, residentes hoy en esta parte del Nuevo Mundo, apreciando aquel pensamiento como el mas digno, no han dudado en recurrir en su ciudad, aunque mas en grande, como la manera mas noble de hacer llegar hasta V. M. el testimonio de su cariño y profundo respeto, así como el deseo de que, amparada por vuestro paternal cariño esa augusta Niña, que el cielo ha enviado á nuestra hermosa patria, logre en día la gloria de hacerla tan grande y poderosa como en otras épocas lo fué, ya que su dicha prosperidad ha comenzado durante el feliz reinado de V. M.

Tal es el anhelo de los españoles todos residentes en las Américas, en nombre de los cuales, y en mi vez, Señora, la honra de dedicar á V. M. y á vuestro augusto Esposo este cortísimo regalo, como una prueba del respeto y amor que en todos tiempos han guardado á sus Soberanas.

SEÑORA:

A LOS RR. PP. DE V. M.

Vicente María Riego.

México, 17 de Julio de 1832.



S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.



A SU MAJESTAD
LA REINA DOÑA ISABEL II.

SEÑORA:

A tan larga distancia de nuestra querida patria; aunque separados de nuestros hermanos por el deseo de conocer un pueblo que durante tantos años fué uno de los florones mas ricos de la corona de Castilla, vuestros respetuosos hijos en tan lejanos climas, han sabido la fausta noticia del feliz alumbramiento de V. M., y en su natural regocijo, abundando en iguales sentimientos que el resto de los buenos españoles, han querido, como aquellos, manifestar á su Reina todo su contento por tan deseada nueva, ofreciendo á V. M. este corto presente, como una respetuosa felicitacion á su augusta soberana.

En su buen deseo, Señora, pensaron en un momento repetir el canto de sus hermanos á la vez que entonen el suyo, para que unidos formen una sencilla corona, que tienen el honor de dedicar á V. M., esperanzados en que la inmensa bondad é indulgencia de su amada Reina no les negará la gracia de recibir este insignificante homenaje, como una prueba de adhesion que depositan á sus régias plantas.

La Direccion de *El Trono y la Nobleza*, constituyéndose en eco no mas del natural regocijo por el nacimiento de vuestra augusta Hija, tuvo un dia la honra, Señora, de dirigiros su felicitacion al frente de un album; y vuestros leales súbditos, residentes hoy en esta parte del Nuevo Mundo, apreciando aquel pensamiento como el mas digno, no han dudado un momento en secundarle, aunque mas en grande, como la manera mas noble de hacer llegar hasta V. M. el testimonio de su cariño y profundo respeto, así como el deseo de que, amparada por vuestro maternal cariño esa augusta Niña, que el cielo ha enviado á nuestra hermosa patria, logre un dia la gloria de hacerla tan grande y poderosa como en otras épocas lo fué, ya que su dichosa regeneracion ha comenzado durante el feliz reinado de V. M.

Tal es el anhelo de los españoles todos residentes en las Américas, en nombre de los cuales tengo á mi vez, Señora, la honra de dedicar á V. M. y á vuestro augusto Esposo este cortísimo recuerdo, como una prueba del respeto y amor que en todos tiempos han guardado á sus Soberanos.

SEÑORA:

A LOS RR. PP. DE V. M.

Vicente Maria Risco.

México, 1º de Julio de 1832.

CORONA POÉTICA



S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASIS.



ESPAÑA

A SU DIOS Y A SUS REYES.

IMITACION ORIENTAL.

Este es el canto de invocacion en los dias de mi tristeza; este el cántico de mi júbilo en los dias de las misericordias del Señor.

Señor, Señor, mira á tu sierva prosternada en el polvo de la súplica, desnuda de los atavíos de la vanidad, vestida con la túnica del dolor, y ceñida con el cingulo de la penitencia.

Yo he abandonado para venir á tí, el manto de la majestad que pusiste sobre mis hombros, la diadema de la hermosura de mi frente, y el cetro de la dominacion con que enseñé á dos mundos los caminos de tu amor.

En tus altares deposité los trofeos de los dias de mi gloria; y con lágrimas humedecí el pavimento de tus templos en las noches de mi tribulacion.

Canté, Señor, cánticos de alabanzas á tu nombre, cuando tu mano puso en la mia el escudo de la fortaleza; y canté lamentaciones de dolor cuando mis hijos se olvidaron de tus beneficios.

En la lluvia de tu misericordia has probado la llama de mi fé; y en el fuego de tu enojo has hecho destilar, Señor, las lágrimas de mi amargura.

Y benigno fuiste para tu sierva, Señor, cuando aceptabas el homenaje que te ofrecí en aras del Santuario; y misericordioso fuiste para tu sierva, Dios mio, cuando quemé en el fuego de tus altares el incienso de mis cánticos de júbilo y la mirra de mis himnos de esperanza.

En sed ardiente de esperanza y de deseo pasó tu sierva, Señor, los dias y las horas de la noche; y acercaste mi boca á los raudales de las aguas, y tu fuego las convirtió en vapores, y tu fuego aumentó la fuerza de mi sed.

A tí, Señor, levanté mi voz para que volvieran los hermosos días de mi ventura; y cuando me preparaba á cantar el himno de las solemnidades, me detuviste, Señor, en los caminos de mi alegría.

Tú hiciste brotar en los jardines de la majestad una flor hermosa con los matices de la belleza; y abriste su cáliz, Señor, y me hiciste conocedora de la excelencia de su aroma.

Y al abrir mi boca para aspirar el perfume de su vida, mis labios la encontraron marchita por el hielo de la muerte.

Y mis ojos vieron que tus ángeles, Dios mio, te presentaban en trono de resplandores el espíritu purísimo con que la habias animado.

Y mi boca arrojó vapores de lamentacion con fuerza de humo que sale de los hornos; y mis ojos brotaron llanto de amargura, como resina de árboles arrojados en ascuas encendidas.

Con mi manto enjuagué las mejillas de mis Reyes; y me estremecí, Señor, cuando ví apagado en sus pupilas, el brillo que solo tú, que eres Omnipotente, podías oscurecer con las nubes de tu enojo.

Y lanzaste sobre ellos y sobre mí el castigo que yo sola merecia por mis culpas; y temí, Señor, que me arrancarás de los verjeles de tu memoria y me abandonarás en los desiertos de tu olvido.

Mi pecho, combatido por la fuerza del dolor, palpité movimiento de compuncion; y mi frente abrasada de vergüenza cayó, Señor, en el mármol de tu templo, como piedra arrojada desde lo alto de las atalayas.

Allí medité los días y las noches de los días, en las veces que puse mi cara contra tí; y tu sierva quedó desde entonces abatida en el lecho de la postracion, invocando tu piedad y tu misericordia.

Y pasaron junto á mí los hijos de la iniquidad; y me buscaron los pueblos que destruyen los sólios para mirarme con mirada de desprecio.

Y temí, Señor, que enviaras sobre mí el carro de fuego que pasó sobre Moab, la mano de desolacion que pusiste sobre Carioth, y que arruinaras mis muros como en Sálmana.

Como cédro del Líbano, como encina de Basan era mi fortaleza y mi hermosura; y tu soplo vino contra mí con fuerza de huracan, y llevó la flor de mis mejores vástagos, y socavó la tierra donde ocultaba mis raices.

Y acudí á tí, Señor, para que no me pusieras en el fango de los caminos en que anda la iniquidad; para que no me arrojaras como hoja seca en las hogueras de mis enemigos.

Apiádate, Señor, de mí, que aun no he borrado de mi corazon los caracteres de tu nombre.

Con el fuego de mi amor le esmalté en los escudos de mis guerreros, y con mi sangre le estampé en los torreones de mis castillos.

Con mi mano le tejí en las banderas de mis legiones, y con mi boca le alabé desde las montañas de ambos mundos.

De tí se apartó tu sierva y á tí vuelve, Señor; á tí que la acogerás en los rediles de tu bondad; á tí que la apacentarás en tus valles de frondosidad y en tus arroyos de agua cristalina.

Apiádate, Señor, de mí, y derrama sobre mis cabellos el bálsamo de tu misericordia.

Y no me engañé en los juicios de mi esperanza; porque el Señor rompió las ligaduras de mi tormento.

Y vino á mí la voz del Señor Dios como rocío de la mañana; y fué para mí su palabra como agua en los ardores del desierto, como ósculo de paz en



D. LEON GARCERANO Y SOL.